

Álvaro Delgado en macro

M

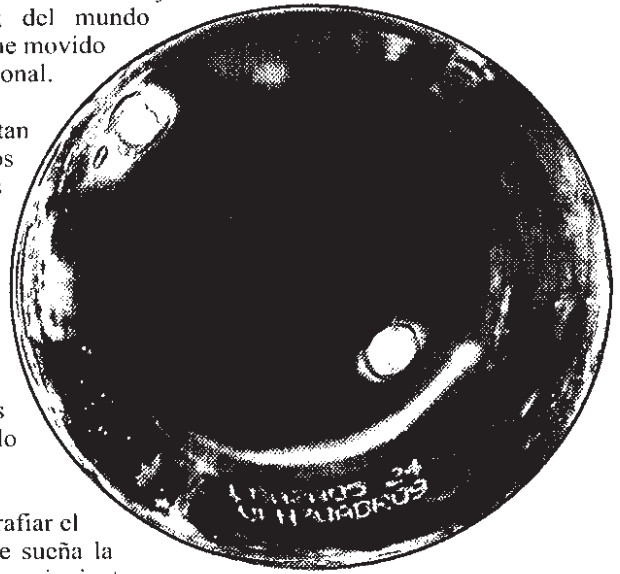
ACRO es un intento por huir de la cotidianidad reflejada en la fotografía del inmediatismo; del mundo comercial y publicitario en el que me he movido durante mis 13 años de ejercicio profesional.

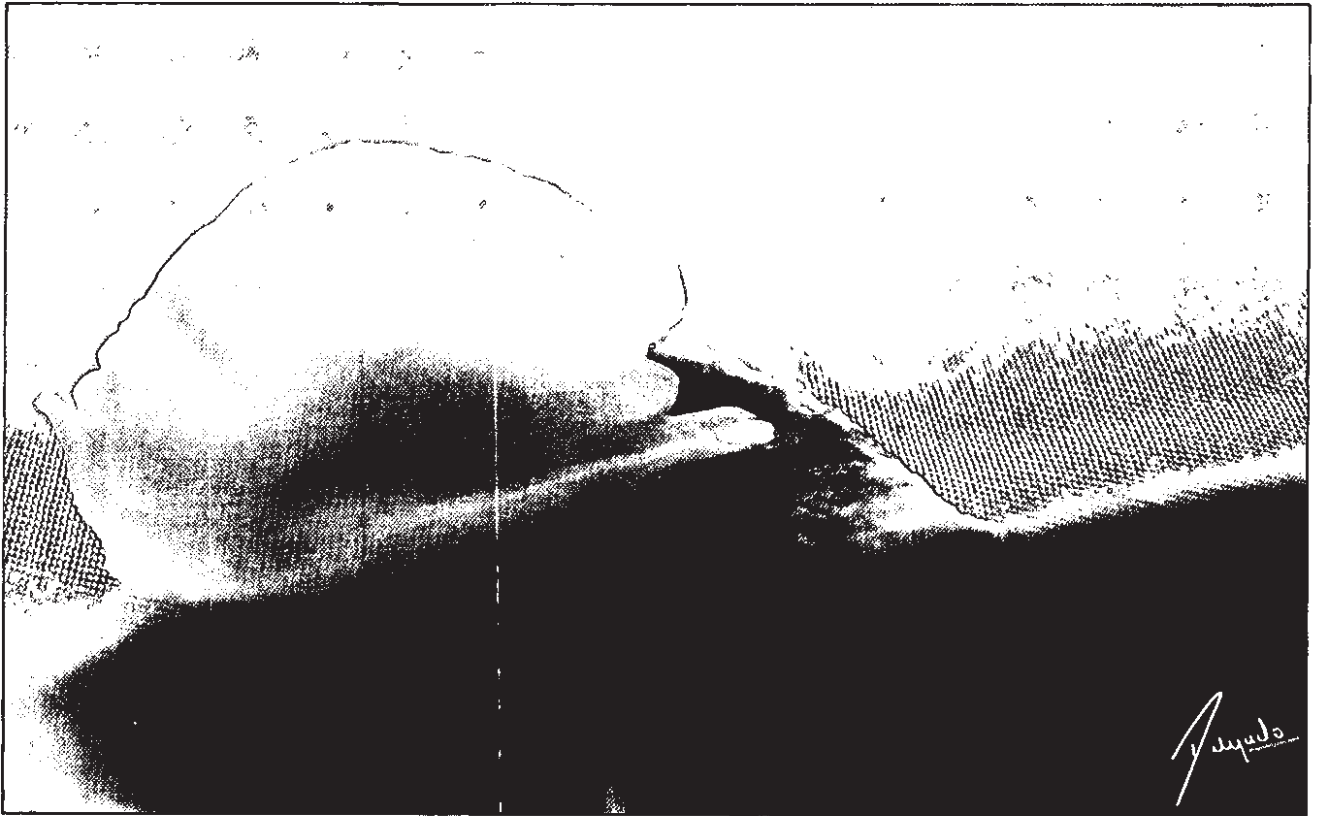
Aquí te pongo unas fotos que despiertan algo que nos sobra cuando éramos niños y que cuando nos vamos haciendo mayores (no viejos, mayores) a veces escasea.

No pienses raro, es la curiosidad. Esa extraña sensación que hace que nos paralicemos ante un movimiento de hojas de árboles que agita el viento, un viento que apenas podemos sentir y nos desespera el hecho de no poderlo fotografiar.

Así como desespera el no poder fotografiar el sueño. Por eso es un soñador, porque sueña la foto, y se decepciona cuando a la mañana siguiente se da cuenta que sólo está grabada en el haloideo de la mente y que tal vez nunca se materialice. Tal vez nunca aparezca el perro verde sobre el mantel de pepas rojas debajo de un árbol de sánduches de jamón con orégano y ajonjolí como los que prepara Iván Martelo.

Tal vez algún día en que los afanes de la cuota del apartamento, la factura de Electrocosta y las medicinas de mamá no nos afecten tanto, nos sentaremos frente a la computadora y crearemos ese sueño inexplicable, raro y hasta con matices esquizofrénicos.





Una mente sujeta al devenir, al plano de las ideas, el cual existe, según Ricoer y que de alguna manera Jorge Eliécer Cortázar en su lógica locura plantea como consejo a los jóvenes escritores cuando dice que las ideas ya existen en un plano superior y que nuestro trabajo es solo bajarlas hacia el mundo y plasmarlas sobre una hoja de papel.

Lo cierto es que la fotografía de hoy, sigue siendo la misma de hace 200 años. Una imagen que se plasma sobre algo.

Las cámaras seguirán siendo un pincel y los códigos binarios son el nuevo lienzo.

Con ella, podrán retratar toda una nueva civilización, crear un justo debate sobre la importancia de la sombra en la oscuridad o simplemente dejarse llevar por una hoja de almendro, que les llamó tanto la atención, que se les olvidó que la mamá les había mandado a pagar el recibo del agua.

Pero eso sí, regresa a casa con una sonrisa y una felicidad que solo se la sabe explicar él, a él mismo, y emocionado le muestra las fotos al vale de la esquina que le dice: "¡Erda compa, y tanta vaina por la hoja de un palo!"

** Alvaro Delgado
Docente U. de Cartagena.*

